

Psicoanálisis versus Universidad

Origen y destinos de una conjunción

Psychoanalysis versus University.
Origins and Destinies of a Conjunction

Paul-Laurent Assoun

Correspondencia:

paullaurent.assoun@gmail.com

Traducción:

Bruno Carignano

Filiaciones Institucionales:

Université Paris Cité

Revisión de traducción:

Soledad Nívoli

RESUMEN: Este artículo examina la compleja relación entre el psicoanálisis y la universidad desde sus orígenes. Partiendo del vínculo fundacional entre Freud y el ámbito universitario, rastrea cómo el psicoanálisis se gestó dentro de la cultura académica, pero luego se apartó de ella en busca de una formación autónoma. A través del análisis del concepto de *Bildung* y de las tensiones entre el saber enciclopédico y el saber del inconsciente, se plantea la especificidad del saber metapsicológico. Se revisa también la posición crítica de Freud hacia la universidad y los desafíos de incluir al psicoanálisis en la estructura académica moderna. Lacan aporta una lectura clave al situar la universidad como discurso, diferenciándolo del discurso analítico. El texto concluye subrayando el valor de una inserción crítica del psicoanálisis en la universidad, como huésped necesario que puede renovar la cultura del saber sin renunciar a su singularidad epistémica y clínica.

PALABRAS CLAVE: Psicoanálisis – Universidad – Formación – Saber del Inconciente – Deseo epistémico

Cómo citar:

Assoun, P.-L. (2025) Psicoanálisis versus Universidad. Origen y destinos de una conjunción. [Carignano, B. Trad.]. En *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N° 9. Rosario. Argentina UNR Editora. Pág. 29-40

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:

Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

20 - 10 - 24

Aceptado:

25 - 01 - 2025

Publicado:

25 - 05 - 2025

ABSTRACT: This article examines the complex relationship between psychoanalysis and the university from its origins. Starting from the foundational link between Freud and the academic world, it traces how psychoanalysis was born within academic culture but later distanced itself in pursuit of autonomous training. Through the analysis of the concept of *Bildung* and the tensions between encyclopedic knowledge and the knowledge of the unconscious, it addresses the specificity of metapsychological knowledge. It also reviews Freud's critical stance toward the university and the challenges of incorporating psychoanalysis into the modern academic structure. Lacan offers a key perspective by positioning the university as a discourse, distinct from the analytic discourse. The text concludes by emphasizing the value of a critical insertion of psychoanalysis into the university, as a necessary guest capable of renewing the culture of knowledge without abandoning its epistemic and clinical uniqueness.

KEY WORDS: Psychoanalysis – University – Training – Knowledge of the Unconscious – Epistemic Desire

¿Podría haber surgido el psicoanálisis sin la Universidad? ¿Se constituyó luego en oposición a la Universidad? ¿Tiene allí su lugar? Podemos partir de estas preguntas directas, abruptas incluso, para reconsiderar sus relaciones, antes aun de plantear la cuestión del *estatuto del psicoanálisis en la Universidad*, y precisamente a los fines de poder examinarla en sus justos términos: ¿la Universidad puede acoger al psicoanálisis?, ¿de qué manera puede éste habitarla y vivir en ella?, ¿qué tiene para hacer allí? “Psicoanálisis en la Universidad” entonces. Una cuestión tan original como actual, puesto que es crónica.

En otros términos: el gesto final de Sigmund Freud, ¿es intrínsecamente extrauniversitario? ¿O se inscribe en cierto contexto compartido y en una referencia necesaria para su problematización? Porque es un hecho que no surge de la nada, sino del humus universitario. Freud no es un “electrón libre” y extrainstitucional, a no ser que se asuma, luego de un alejamiento efectivo de la Universidad, una disidencia manifiesta, pero interactiva.

FREUD FRENTE A LA UNIVERSIDAD

Evidentemente, es conveniente partir de la posición del propio creador del psicoanálisis sobre la cuestión. Es imposible abordar la conjunción “Psicoanálisis y Universidad” sin apoyarla, en principio, sobre el encuentro freudiano inaugural. Aquellos que lo desdénarían, adoptando una pose de desprecio antiuniversitario que llega hasta la aversión, se colocarían por fuera de la cuestión de su herencia.

Indagación en tres tiempos: Freud inscripto en su formación universitaria, el vuelco hacia el psicoanálisis y su recti-

ficación respecto de la Universidad, y finalmente, su compromiso con la difusión del psicoanálisis que involucra a la Universidad. Pasaremos, así, de una cuestión de principios al examen de una ocasión histórica para definirla. Para asumir la actualidad de la cuestión, es necesario captar con exactitud las etapas de la postura freudiana hacia lo que llamará “la Universidad alemana”.

FREUD EN LA UNIVERSIDAD

Freud ingresa en medicina, según su decir, por un texto de resonancia mitológica sobre la *Naturaleza* que escucha declamar al inicio de su trayecto, viraje definitivo hacia la ciencia, con la escucha de un texto atribuido erróneamente a Goethe, lo que lo lleva a inscribirse en una carrera médica. Se conocen igualmente sus reticencias, pues no hay en él vocación médica, mucho más un deber que un deseo; pero también está su convicción de que no tiene otra alternativa. Eligió para siempre la *instancia de la ciencia*, del cuerpo y sus patologías, y adhiere a la investigación anátomo-patológica, con un gusto por el detalle (células nerviosas de las anguilas), así como por “el espíritu de rigor de las ciencias naturales” en el que recibe su bautismo.

El creador del psicoanálisis es un producto evidente y natural de la Universidad, antes de considerar engendrar su «cosa» (*die Sache*), como la llama. Vivió e inscribió su trayecto durante años, de manera más bien laboriosa, como lo subraya, pues eso que hemos llamado “epistemología freudiana” (Assoun, 2001) se inscribe *ab origine* en la práctica universitaria de la episteme, la de la investigación médica en la Universidad vienesa. Ernst Brücke, pura

encarnación de la Universidad, con todo su séquito (Meynert y sus consortes) fue el “puente” entre el creador del psicoanálisis y la ciencia. El juego de palabras, fundado en una antonomasia, no es ciertamente anodino: *Brücke* significa “puente” en alemán. De hecho, fue una “pasarela”, como por encima de un curso de agua, pero que acabaría siendo superada por su “cruce del Rubicón” (Assoun, 2015) cesariano, el de la invención del psicoanálisis, creado después de todo por un médico investigador, a tal punto que éste llega a definir al psicoanálisis como un “procedimiento médico” (Freud, 1986a), ¡aplicado a continuación, es cierto, a la región completamente diferente de las “neurosis”!

Después de su formación y su renuncia bastante dolorosa a la carrera de investigador universitario, su vínculo con la Universidad se desvía, pero no hay que olvidar que prosigue su trayectoria universitaria, desde *privat-docent* hasta alcanzar el grado de profesor ordinario (titular). Y fue el Profesor-Doctor (Pr. Dr.), sin ejercer propiamente la función correspondiente a su título, quien pronunció en el aula de Viena sus brillantes “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, abiertas a un público cultivado más amplio. Eso sí, añadiendo, más allá de la retórica universitaria, su propio estilo, siempre argumentativo y demostrativo. Estamos lejos de todo “romanticismo” del *outlaw* (con el que algunos analistas fantasean un poco)... La Universidad es un producto de la Cultura y Freud es un *Kultur Mensch*, “hombre de cultura”, que tiene el sentimiento de crear un acontecimiento cultural llamado “movimiento psicoanalítico” (*psychoanalytische Bewegung*).

(Cabría preguntarse en qué se ha convertido dicho “movimiento” en nuestros días y qué ha conservado de alcance significativo).

EL ABANDONO DE UNA *BILDUNG* POR OTRA: EL PSICOANÁLISIS *FARÀ DA SÈ*

Lo que va a llevar al doctor Freud a dar un vuelco es ciertamente la nominación del “psicoanálisis”, o más bien de la “metapsicología”, en 1896. Esto se refleja en la exclamación “el psicoanálisis *farà da sè*”, esto es, “el psicoanálisis se hará a sí mismo”. Este hecho marca una *bifurcación* significativa con respecto al ideal universitario y su coerción discursiva. Supone una formación específica que, en sus inicios, era desconocida para la Universidad, ¡y con razón, puesto que surgía de su nuevo objeto! Al utilizar ese slogan italiano, Freud, conocedor y admirador de Garibaldi, el héroe nacional de la Italia del siglo XIX, tomará prestada su propia divisa de la divisa nacionalista italiana en búsqueda de unidad.² *Farà da sè* significa “hacer por sí mismo” o también “valerse por sí solo”, actuar por sí mismo y salirse de apuros por sus propios medios. ¿Cómo, entonces, se dejaría dominar por cualquier otro tipo de administración? Si Freud se considera reacio a todo orgullo nacional, aquí profesa una suerte de *autonomismo epistemológico y praxológico* en nombre de su “joven ciencia”.³

Esto plantea la cuestión de la relación entre la *Bildung* universitaria y la *Bildung* analítica (Assoun, 2021). El término designa “formación” en el sentido de *puesta en forma cultural*. El psicoanálisis pertenece a la Cultura, pero tiene sus propias

metas y sus propias reglas, que no puede abdicar sin traicionar su objeto. El deseo universitario y el deseo analítico, la relación con el saber enciclopédico y el saber del inconsciente y sus procesos, son claramente distintos. Aunque puedan alcanzar una coexistencia pacífica... No saquemos de ello la conclusión de que el psicoanálisis es extranjero a la Universidad. Quienes busquen en la incultura una garantía de competencia clínica estarían profundamente equivocados. Su creador tiene también la impronta de un eminente *Kultur Mensch* y de un eminente universitario, pero... su deseo primigenio está en otra parte, en eso que las pulsiones complican de la pertenencia cultural...

Desde entonces va a plantearse la cuestión del lugar del psicoanálisis en el organigrama universitario y su ideal enciclopédico. La ocasión se presentó en Hungría en 1918-1919, en un contexto histórico excepcional: la posibilidad de un reconocimiento académico para la enseñanza del psicoanálisis, durante un interludio histórico destacable. (Assoun, 2007).

EL “DISCURSO DEL MÉTODO” FREUDIANO

Hay un momento en que Freud se encuentra en posición de pronunciar un discurso sobre el psicoanálisis en la Universidad que va a constituir un quiebre. Encuentra el medio para ello en su texto “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?, en esta coyuntura particular.⁴ La respuesta de Freud a su propia pregunta se produce con firmeza. En primer lugar, subraya que “[el psicoanalista] puede, por su parte, prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para su formación”

(Freud, 1986b, p. 169). ¡Un comentario que parece presagiar una difícil confrontación! Con esta afirmación, recuerda que el psicoanálisis cuenta con un dispositivo de formación especial y autónomo, cuya orientación enunció claramente, aunque se refiera aquí puntualmente al “psicoanalista”. El psicoanálisis no está pues, es cierto, en situación de mendigar a la Universidad el reconocimiento de su legitimidad, pues esta joven ciencia es ya lo suficientemente madura para sostenerse por sí misma... Sin embargo, no se trata de cortar el lazo con la Universidad, sino más bien de reivindicar un lugar que no carece de legitimidad en el sistema de formación universitaria, en el seno de la *universitas litterarum et scientiarum*. Claro que entonces puede “ser integrada en el marco habitual de la enseñanza”. Siempre y cuando se recuerde, con una suerte de tranquila arrogancia, que el psicoanálisis no tiene una necesidad vital de ello, ya que dispone de su propio sistema de enseñanza en el marco de las “reuniones científicas de las sociedades de psicoanálisis”. Puede entonces, si es necesario, prescindir del *Alma Mater*, término destacable que evoca a la Universidad como una “Madre nutricia” ...⁵ Pero no necesita de su seno ni de su leche para crecer. En cambio, es la Universidad la que ganaría al acoger a este niño sospechado de ilegitimidad que es la “ciencia del inconsciente” ... Por un lado, Freud sitúa pues su contribución al nivel más general de la cultura, y por otro, preconiza un aporte muy específico a lo que en ese momento llama “psicología médica”. En resumen, este corto texto coyuntural y contundente constituye una suerte de “Discurso del método” del psicoanálisis para el uso de la Universidad. Y viceversa:

¿qué uso puede hacer el psicoanálisis de la Universidad?

Cabe recordar que desde 1914 surgieron gestos muy concretos y hasta espectaculares desde el mundo universitario, en particular desde Leyde y su Rector académico Jegerslsma (Assoun, 1987). Freud, con humor, se sorprendía entonces de que la Universidad pudiera tragar completamente crudo, *sangre y pelo*, este alimento tan difícil de digerir (Freud, S; Ferenczi, S., 2001, p.242).⁶ De ningún modo se trata de que el psicoanálisis deba acampar humildemente ante la puerta de entrada del edificio universitario, templo supuesto del saber, al contrario, tiene pleno derecho a ser acogido allí, ¡su ausencia constituiría una laguna para la propia Universidad! En el fondo, esto es lo que funda la idea de un *Laianalyse*, de un “análisis profano” que toma su lugar en una transmisión laica del saber. Muy lejos de quienes pondrían reparos frente a la Universidad, lo esencial es que el modo de inscripción del analista no abdique nada de su propio acto y del saber que le es inherente, sin caer en la obsesión fóbica de perder allí su alma... Es ahí donde comienza el desafío.

Constituye incluso un antídoto para la impresión que da el «círculo» (*Kreis*) psicoanalítico de ser una suerte de sociedad secreta, y hasta conspirativa (*Geheimgesellschaft*), impresión indeseable para el propio psicoanalista (Freud, 1979). Primero estuvo el fundador, el llamado Sigmund Freud; luego el primer círculo, aquellos a quienes se transmitió el anillo, una especie de escena originaria de la formación; posteriormente su institucionalización y su socialización como “movimiento”. No obstante, permanece la idea de un saber secreto que impregna la noción de formación analítica con una suerte de aura

iniciática, salvo que se logre apartar el término de toda tentación esotérica. La creación en 1920 de un Instituto psicoanalítico en Berlín, encargado tanto de la enseñanza como de la transmisión, en tanto episteme y praxis de manera solidaria, vendrá a concretar esta cuestión al situar la formación analítica en la escena social, poco antes de la idea de un “análisis didáctico” (1922), neologismo de Bernfeld que une, de manera sorprendente, esos dos términos. La pertenencia a la red institucional universitaria es, en este sentido, un remedio a esa tentación “segregativa” de la comunidad analítica, pero no habría que engañarse con la ilusión de que ella se asimila y se integra tranquilamente allí.

EL AJUSTE DE CUENTAS CON EL MUNDO UNIVERSITARIO

Freud va a radicalizar todavía más sus enunciados algunos años después de esta declaración en la Universidad. En su *Presentación autobiográfica* (*Selbstdarstellung*), en 1925 realiza una firme puesta a punto. Se encuentra allí su embestida más severa contra el mundo universitario, especialmente psiquiátrico, y su recepción originaria del psicoanálisis, en una frase de ira contenida y con un matiz de indignación cuyos términos deben ser adecuadamente sopesados:

Tampoco hoy puedo saber, desde luego, cuál será el juicio definitivo de la posteridad acerca del valor del psicoanálisis para la psiquiatría, la psicología y las ciencias del espíritu en general. Pero opino que, si la fase que hemos vivido halla alguna vez su historiógrafo, este admitirá *que la*

conducta de sus representantes de esa época no fue gloriosa para la ciencia alemana [destacado nuestro] (Freud, 1986c, p. 46).

La expresión que destacamos, incluso contenida en su forma eufemística, constituye un verdadero ataque. Su discurso y su actitud frente al psicoanálisis permanecerían como una “mancha” en la “ciencia alemana”. En otros términos, el psicoanálisis es un síntoma para este mundo universitario alemán que lo ignoró, lo desconoció y lo rechazó, encarnando así la coartada científica de su resistencia. Cabe recordar la brillante excepción de Bleuler, el fundador de la escuela de Zúrich, pero el hecho general en el momento es el de un enemigo universitario originario.

Hay que distinguir, no obstante, los diferentes estratos de este “mundo científico alemán”. Freud se refiere aquí a la psiquiatría y no al saber de la cultura, pero sugiere la cuestión: ¿qué hay en la “administración de la verdad” frente al modo del saber universitario que se opone a la recepción del aporte analítico? Se podría también objetar a este juicio severo que las conquistas analíticas no fueron unánimemente sometidas a dicho destino ⁷, sin embargo Freud señala el fondo de resistencia estructural de la institución, como si su presencia allí estuviera desplazada, lo que corresponde adecuadamente a la realidad.

PSICOANÁLISIS Y UNIVERSIDAD EN LA COYUNTURA CONTEMPORÁNEA

Por lo tanto, es imposible plantear la cuestión del “Psicoanálisis en la Universidad” sin la memoria freudiana así reconstituida. No como una simple cronología, sino

como esta *fons et origo*, fuente y origen, que viene a ubicarse íntimamente en el presente. Pero, ¿cómo está la situación hoy en día? Porque si el “Malestar en la cultura” es tan perenne, al igual que los elementos estructurales del sujeto que resultan recurrentes, el paisaje de los dispositivos ideológicos es cambiante, e influye notablemente en la atmósfera social y epistémica. ¿Cómo abordar fundamentalmente estos cambios de postura sin ceder al vértigo ideológico del *new look* y del “himno a lo nuevo” (Assoun, 2024)?

La Universidad de hoy no es la de ayer, el “movimiento psicoanalítico” de Freud no es el de sus orígenes. Se trata de una constatación innegable. Ahora bien, hemos visto la importancia de plantear la pregunta en el plano de la Cultura según estos dos polos:

:: En el plano de la Universidad, lo que puede llamarse el *modelo humboldtiano* del *Alma Mater* está caduco. Al menos parcialmente válido en el contexto freudiano, quedó en la nada, salvo como una vaga nostalgia.

:: En cuanto al “movimiento psicoanalítico”, es evidente que no es más un concepto operativo (la expresión misma ha caído en desuso a no ser como una referencia vetusta), aunque permanezca en el fondo virtualmente válida. A condición, desde luego, de que estemos ante un saber y una práctica *en movimiento*. La diáspora de las escuelas ha socavado de hecho la unidad de la llamada *psychoanalytische Bewegung*, o más bien ha sido el síntoma de su declive.

¿Qué hacer entonces? En principio, identificar los desplazamientos de la cues-

tión para situar allí la postura analítica en su actualidad.

Con Humboldt, el ideal de *Bildung* como “cultura general”, eco del pensamiento ilustrado, se ve modificado por un impulso tecnocrático especializado, inherente a la ideología social. Por otra parte, no hay que perder de vista que el proyecto humanista humboldtiano, su “Teoría de la educación humana”, se insertaba en el sistema de educación prusiano y en la concepción del Estado, aunque a sus ojos había una supremacía del ideal cultural. Este se materializa con la fundación de la Universidad de Berlín en 1810⁸, una institución simbólica y “entronizada” del mundo universitario y científico alemán, especie de paradigma con la Universidad de Viena siguiéndole la estela (aunque haya sido creada a partir del siglo XIV).

Lo que modificará progresiva y fatalmente este modelo es el advenimiento del positivismo de las ciencias y técnicas. Menos como una profundización comprensiva del poder del Concepto que como una extensión de sus aplicaciones. Para decirlo en pocas palabras, al ideal regulador de la Cultura se sustituye aquel de las ciencias aplicadas, quedando inclusive las “ciencias del hombre” implicadas en esta evolución. No se juega otra cosa que los efectos sobre el *estatuto del sujeto*. De ello recibimos el efecto final con la emergencia, en el siglo XXI, de la “inteligencia artificial”, maquinizada y algoritmizada... Recordatorio para volver a situar el lugar actual del aporte freudiano en lo que se refiere al *estatuto del sujeto*. En el momento en que la institución universitaria, sin perder del todo su función, tambalea entre el ideal originario y la tecnificación, el “saber del inconsciente” es conducido, más radicalmente aún que las ciencias llamadas del

hombre, a recordar el eje fundamental del sujeto, que además se presenta en su forma dividida.

LA METAPSICOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD

Si nos preguntamos directamente *qué género de saber* tiene el psicoanálisis para aportar a la formación universitaria, puntualmente en los departamentos de psicopatología, este tiene un nombre preciso e ineludible: *meta-psicológico*. ¡Vimos cómo apuntaba más estratégicamente a lo que puede servir a la medicina! Pero es evidente que este es el núcleo de la formación desde la inspiración freudiana: la teorización dinámica, tópica y económica de los procesos psíquicos; puntualmente, los procesos inconscientes, los conflictos, las instancias psíquicas y los investimentos. Con todo, se sostiene la pregunta: ¿debe la metapsicología conservarse como un instrumento en cierta manera reservado al analista, en cuyo caso su enseñanza debería quedar reservada a las escuelas analíticas (suponiendo que estén a la altura de esta tarea), o debe ser promovida como disciplina universitaria *sui generis*?

Es sorprendente que esta cuestión crucial no haya sido claramente afrontada. Se encuentran en este punto consideraciones contrastadas. Por un lado, la metapsicología constituye una racionalidad y una episteme que en la práctica satisface con excelencia las condiciones y el espíritu de rigor que no tiene nada que envidiar a las disciplinas universitarias. Pero, por otro lado, la lectura metapsicológica está anclada, como clínica del sujeto tomada a la letra, en el acto analítico y clínico. El hecho es que el *logos metapsicológico* constituye lo vivo de eso que “cambia el

asiento del saber”, según la fórmula de Lacan (pese a que él lo desplaza hacia el lado de la mathesis y su escritura).

LACAN O LA UNIVERSIDAD COMO DISCURSO

Lacan interviene aquí para introducir una dimensión que permite pensar la Universidad de una forma diferente a la de una realidad (institucional), o sea como un *tipo de Discurso*, un “lazo social entre seres parlantes”. La universidad no hace más que sostener un discurso, ¿ella es un Discurso? Este se diferencia, como se sabe, del “Discurso del Amo” por una parte, del “Discurso del analista” por otra, a lo que se agrega el “Discurso de la histérica”. El propósito no es reconstituir aquí toda la mecánica de los parámetros de posicionamiento de dicho Discurso, sino proyectar sus consecuencias concretas.

En la Universidad, hay efectivamente “maestros” [*maîtres*], pero es otra cosa que el “Discurso del Amo [*Discours du Maître*]”* (mayúscula determinante). Entre docentes y estudiantes, circula la producción y la recepción del saber. Esto supone una biblioteca, emblema del Padre Muerto, de las referencias y de las citas. Apoyatura sobre el Texto en que eso se dijo, al cual se remite “la administración de la verdad”. La objetividad y la neutralidad reenvían, como en todo acto de administración, a una forma de impersonalidad⁹, es decir, a determinado comportamiento obsesivo que podría ser convertido por el *habitus* universitario, en una cualidad, incluso en una “virtud”... ¿Para qué sirve, entonces, la intervención del universitario si todo ha sido dicho? Para comentar el texto y hacerlo vivir, en una exégesis que se garantiza en lo que hay para entender

y actualizar. No es un azar que la Universidad haya sido fundada en el surco de la Iglesia antes de ser secularizada. Lacan, crítico acerbo de la hermenéutica como Teoría del sentido, la califica brutalmente de “obscenidad universitaria”, sugiriendo una búsqueda ilusoria del sentido. Por eso hay que hacer, al final de sus disquisiciones, como si nada acarreará verdaderas consecuencias.

No obstante, esta “rumiación textual” tiene su peso y la escritura de una tesis doctoral constituye, hay que reconocerlo, como acto propiamente universitario, un momento esencial de “juicio”, una comparecencia ante la magistratura profesoral del saber o “jurado”, quien convoca ritualmente a la versión universitaria del “gran Otro” (de nuevo aquí el *Alma Mater*), pero sometiéndola a las exigencias propiamente analíticas.

El discurso del Amo tiene como dominante, en contraste con el saber definitivo de la Universidad, la supremacía del “significante Amo [*Maître*]”. Un universitario puede también ejercer con excelencia una “magistralidad (*magistralité*)”, al punto de parecer ocupar el lugar del Amo [*Maître*], pero en dicho caso se vuelca hacia una escena casi simbólicamente transgresiva, poniéndose en el lugar del “Padre vivo”, ¡lo que tiene su fecundidad! Lo que ocupa la posición principal es precisamente el saber, mientras que el significante Amo pierde su posición preeminente. ¡Pero es aquí que irrumpe el producto freudiano! Desafío de un “discurso que no sea semblante”, un Discurso que no es pues como los otros, porque éste se sostiene intrínsecamente en el semblante. Con la salvedad de que el Psicoanálisis en la Universidad se sostiene de un desafío arriesgado: adherir oblicuamente al Dis-

curso de la Universidad, conservando y asumiendo su disidencia. En cierto modo instala su propio proyecto científico y clínico en la “Casa Madre”. Sucede que se sospecha que los analistas “sirven a dos amos a la vez”, aunque ejerzan su doble tarea con plena lealtad. Se plantea la referencia al síntoma, en posición Amo en el Discurso de la histérica, como incidencia real, objeción al Discurso del Amo. Esto lo condena al *síntoma como saber* y al *saber del síntoma*.

En el Discurso del Analista, según la formalización lacaniana, lo que ocupa la posición dominante ya no es el saber ni el significante amo, sino el “objeto *a*”, articulado a la falta (*manque*) y a la causa de deseo. Ahora bien, el saber no preside al deseo: este es precisamente el punto de mayor discrepancia entre los dos discursos y las relaciones con el objeto.

LA SOCIALIZACIÓN DEL SABER O EL PSICOANÁLISIS HUÉSPED DE LA UNIVERSIDAD

Al final de este recorrido, se comprende la ironía de Freud ante la solemne acogida que le brindó la Universidad, en tal caso, la neerlandesa, con las fastuosidades del “Rector magnífico”. Desde luego, no puede más que sentirse satisfecho, pero sabe que descansa sobre un semi malentendido. Ironizar sobre un lindo homenaje, incluso en tono confidencial, puede parecer un poco fuera de lugar. Sin embargo, el creador del psicoanálisis remite a una cuestión real: en este caso, la Universidad saluda con alegría un producto que debería quedarle en la garganta o caerle pesado, ¡pues tiene algo de intragable e indigesto! Así, el ejercicio universitario psi-

coanalítico debe resistir al destino funesto de quedar reducido a un capítulo de un manual de Medicina (o de ciencias humanas). Si bien el psicoanálisis es un huésped legítimo de la Universidad, su pertenencia a la Cultura justifica su lugar en la *socialización del saber* que torna indispensable a la Universidad. ¡Es, al fin y al cabo, un “caballo de Troya” útil introducido en el campo universitario, pero con la misión de introducir allí una dinámica!!

En este sentido, no es deseable que el psicoanálisis pertenezca sólo a las escuelas, ni tampoco que quede reducido a una sección universitaria... Lo que está en juego no es nada menos que el destino de la creación freudiana. A fin de cuentas, ¿en qué otro lugar social encontraría su sitio y su circuito de socialización el psicoanálisis, si no es en el ámbito universitario? Es, en suma, la mejor garantía contra la “imagineización mediática” del aporte analítico en su real. La comunidad universitaria, docentes y estudiantes, es de hecho, al fin de cuentas, el medio apropiado para dar cuerpo a la socialización del psicoanálisis. Es cierto que hay un *deseo universitario* propio que se mantiene tanto como se pueda y cueste lo que cueste. “Unidos-hacia-Citera” (*Unis-vers-Cythère*)¹⁰, lugar erotizado del saber, los Uni-versitarios (*Uni-versi-taires*) ejercen, en el mejor de los casos, el deseo de saber. El lazo que se establece en lo que se denomina “equipo de investigación”, cuando este produce un deseo epistémico. Deseo obstinado que, en algunos, hace persistir la creencia en cierta figura del *Alma Mater*, reinventándola en nombre del ideal del yo al que el psicoanálisis contribuye en definitiva como saber viviente. La conclusión paradójica sería que, puesto que el psicoanálisis podría prescindir de la Universidad y la Uni-

versidad renegar del psicoanálisis, ambos permanecen unidos, en nombre de una *Bildung* que se sabe dividida pero que persiste en causar su deseo...

Es, en definitiva, un signo da salud del deseo de una universidad el que sea propensa a acoger el psicoanálisis... A condición de que ni una ni otro “cedan en su deseo”...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Assoun, P.L. (1987) «Freud et la Hollande», Epílogo en Stroeken, H. *En analyse avec Freud*, Editions Payot & Rivages, p.203-235.

Assoun, P. L. (2001) *Introducción a la epistemología freudiana*. Siglo XXI

Assoun, P.L. (2007) « Faut-il enseigner la psychanalyse ? » En *Dictionnaire des œuvres psychanalytiques* Presses Universitaires de France, p.555-557.

Assoun, P.L (2015) «L'infranchissable Rubicon. Le sujet de l'inhibition» Dossier coordinado por Christiane Lacôte-Destribats y Gérard Pommier. *La Clinique lacanienne* n°6, Erès, p.29-52.

Assoun, P.L. (2021) « La formation à l'épreuve de la psychanalyse, Généalogie de la *Bildung* psychanalytique. En « (Se) former aux psychothérapies » *Cahiers de psychologie clinique* n° 56, De Boeck, p.19-36.

Assoun, P.L. (2024) « L'hymne au nouveau : idéologie du neuf et savoir de l'inconscient » , *Cliniques méditerranéennes*, n° 109, p.9-22.

Freud, S (1981) « *L'Intérêt de la psychanalyse* » Présenté, traduit et commenté par Paul-Laurent Assoun. Retz.

Freud, S. (1986a) “El interés por el psicoanálisis” en *Obras completas*, Tomo XIII, trad, José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1986b) “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?” en *Obras completas*, Tomo XVII, trad, José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1986c) “Presentación autobiográfica” en *Obras completas*, Tomo XX, trad, José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1979) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis en *Obras completas*, Tomo XXII, trad, José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S.; Ferenczi, S. (2001) *Correspondencia completa 1912-1914 Vol I.2.*, trad. Th. Schilling. Madrid: Síntesis.

NOTAS

1. Es por esto que, como lo ilustramos con detalles en nuestro *Dictionnaire des œuvres Psychanalytiques* (puf, 2077), existe efectivamente en los textos freudianos una argumentación que permite juzgar sus aserciones.

2. Es en un discurso de Carlo Alberto del 28 de marzo de 1848, en el momento de la unión de la Lombardía y de Venecia, que la expresión aparece, antes de ser retomada y consagrada por Giuseppe Garibaldi.

3. Según la expresión que emplea en su texto de inventario *El interés por el psicoanálisis* (Freud, 1986); ver nuestra edición crítica y traducción del texto (Retz, 1981).

4. En el momento del Congreso Internacional de Psicoanálisis de Budapest, en 1918, Sándor Ferenczi fue contactado por el Rector de la Universidad para impartir allí una enseñanza, bajo el régimen del bolchevique Bela Kun, en un contexto de relativa apertura. Proyecto bruscamente interrumpido por la llegada al poder autoritario del almirante Horthy, quien asumió como Regente en agosto de 1919.

5. Nombre dado en Roma a la Diosa Madre y a la Virgen María en la Edad Media, convertido en el adagio de la Universidad de Bolonia y mencionado por Rabelais.

6. Fue el psiquiatra Leyde Jegerslma (1859-1933) quien pronunció este discurso en ocasión del 339º aniversario de la Universidad de Leiden (Freud expresó también su satisfacción a Frederik van Emden en marzo de 1914).

7. Freud es convocado como experto y consejero en criminología por Löffler, para el proceso contra Wagner-Jauregg asociado al tratamiento eléctrico de las psiconeurosis de guerra o el proceso Halsmann por parricidio.

8. La Universidad Friedrich Wilhelm fue fundada por los hermanos Wilhelm y Alexander von Humboldt (cuyos textos fundadores han sido traducidos en francés, Payot).

9. Véanse después de todo las funciones administrativas que les tocan a los docentes-investigadores.

10. Un supuesto grafiti en los muros de Mayo del 68, que se oponía a la Universidad que se suponía Burguesa pero que, al decir de Lacan, quería un amo. [Nota del traductor: La expresión *Unis-vers-Cythère* es homófona en francés de *universitaire* (universitario), y es retomada por Assoun de los planteos de Lacan en el libro XX de su Seminario]

*. [Nota del traductor: El término francés *maître* puede traducirse en castellano tanto por “amo” como por “maestro”. En la expresión *Discours du Maître* el término se distingue puntualmente por escribirse con mayúscula]

PAUL-LAURENT ASSOUN

Psicoanalista, miembro de la asociación *Espace Analytique*. Profesor emérito de la Université Paris Cité (ex Université Denis Diderot, París 7). Autor de una gran cantidad de artículos y obras de psicoanálisis. Integra la Unidad mixta de investigación del (CNRS). Se desempeña como director de las colecciones *Philosophie d'aujourd'hui*, de la editora *Presses universitaires de France* (PUF), y *Psychanalyse et pratiques sociales*, de la editora *Anthropos/Economica*; y es miembro del comité de redacción de la revista de psicoanálisis *penser/rêver* (éditions de l'Olivier).